CONSTRUIR EN LO CONSTRUIDO: Consideraciones para una Intervención.

Francisco de Gracia, autor del libro que convoca este escrito, reflexiona sobre las distintas formas de intervenir la arquitectura preexistente en distintos periodos históricos.

Establece un recorrido crítico por algunos de los aspectos más destacables de la cultura arquitectónica del siglo xx y examina la confrontación entre ciudad moderna y ciudad tradicional.   
Puesto que toda intervención sobre el territorio o en la ciudad conlleva una modificación de lo existente, tratándose de los centros históricos, el autor se pregunta acerca de los límites aconsejables para cada intervención, precisamente por la existencia de un reconocido aprecio social y cultural hacia estos mismos, aludiendo a que modificar no equivale necesariamente a mejorar. Justifica esta observación afirmando que el urbanismo del siglo XX , a pesar de haber planteado un debate sobre la coexistencia de distintos modos de hacer ciudad, ha sido incapaz de generar una propuesta alternativa contundente capaz de mejorar el nivel de bienestar urbano aún vigente hoy en los viejos núcleos de nuestras ciudades.

“Los territorios y las ciudades que vemos son el resultado de un largo proceso de selección acumulativa aún en marcha. Cada día seleccionamos algo, (…) algo usamos diferentemente que en

el pasado, lo modificamos y lo transformamos, y algo más decidimos

conservarlo como era y donde estaba.” (Bernardo Secchi, 2000; 21)[[1]](#footnote-1)

Para esta observación considera los diferentes períodos de la arquitectura y la historia, deteniéndose en la revolución industrial y luego reflexionando y cuestionando el actuar dogmático del movimiento moderno.

Por otra parte se preocupa de las diversas escalas de acción en las que se puede desenvolver la intervención y en la compleja suma de factores políticos, económicos, sociales e ideológicos que influyen finalmente en su accionar. Ejemplo de esto son las diversas intervenciones proyectadas o construidas a través del tiempo, así como los errores, aciertos y descubrimientos que han ido forjado lentamente los lineamientos que se debiesen considerar a la hora de hablar de intervención.   
  
Sugiero detenerme en dos aspectos de análisis fundamentales que trata el autor.   
El primero referido a la innegable relación entre lo “antiguo” y las nuevas propuestas, analizando específicamente las aportadas por el movimiento moderno; a pesar de que reconoce sus motivaciones, establece diferencias con estos planteamientos teóricos que pretenden desechar cualquier aprendizaje historicista .El segundo trata de la relación que existe entre una obra y su contexto, ya sea inmediato y físico o extendido a lo político, económico y cultural. No se puede entender a un edificio como un ente aislado. La no consideración de dichas relaciones puede llevar a una intervención descontrolada que inhabilite a los centros históricos afectados o a una obra específica, para cumplir con su papel de núcleo-activador urbano o condensador cívico ya que si se omite esta relación, su escala de operatividad, puede verse diluida.

Por último, se propone una sistematización analítica a partir de intervenciones concretas. Se definen así tres marcos operativos : (1) niveles de intervención,   
(2) patrones de actuación y (3) actitudes frente al contexto. Creando así un sistema teórico aplicable sobre todo a la interpretación arquitectónica de las intervenciones realizadas o proyectadas en arquitectura con valor histórico.

Si analizamos estos factores dentro de un proyecto, podemos construir e intervenir con mayor conciencia de sus posibilidades y transformaciones a futuro, haciendo manifiesta la convicción de que tanto ruptura como continuidad responden a un pasado de base.

1. Secchi,Bernardo. Primera lección de Urbanismo.Peru:PUCP,2000 [↑](#footnote-ref-1)